



JUEGO ARTE Y EDUCACION

Absalón Avellaneda B.

Maestro en Pintura. Magister en Filosofía - Coordinador de la Carrera de Artes Plásticas Universidad de la Sabana-

En este breve ensayo se quiere mostrar lo que llamamos tan pomposamente realidad, nace de la actividad emotiva de las personas y de su capacidad para sentir y valorar lo que de un modo u otro tiene que ver con el mundo de cada uno. Las emociones están constituidas por una dimensión cognoscitiva y por otra axiológica de modo que en ellas se debe buscar el fundamento de la ciencia y de la ética. El papel social de la escuela tiene que ver, entonces, con la educación de las emociones. Esto es posible con la utilización de un método de origen natural que comúnmente se llama juego y que los niños ponen en acción desde antes de asistir a la escuela. Por eso, las actividades escolares deben contar con esta vocación exploratoria de los niños, para conocer, elementos propios del juego infantil. El arte, la ciencia y la vida escolar han de ser interpretados como las formas lúdicas con las que aprenden no solamente los niños sino todos los participantes en el proceso educativo.



efectivas de cada uno de nosotros. Pero, si la realidad es el único campo de acontecimientos validos ¿qué hay por fuera de esa realidad? ¿de que se cuida tanto el hombre cuando persigue con tanto afán el sentido de lo real?. Y a lo real, ¿de donde le viene su realidad?.

Si el maestro concentra todo su afán en introducir al niño en el campo de lo que se llama saber, es porque previamente existe un ámbito o esfera del acontecer humano que no se sostiene en el principio de la verdad o de la no verdad y

que por lo tanto no es objeto de la ciencia. A este ámbito pertenece todo aquello que nace de la capacidad sensible del alma humana y que por lo tanto no se puede explicar mediante principios científicos ni leyes lógicas.

Por el contrario, sabemos que la ciencia nace del deseo de soportar

nuestro quehacer cotidiano en la realidad de los objetos. Queremos saber sobre la composición, el peso o el comportamiento de las cosas, para que estas nos ofrezcan la posibilidad de realizar nuestros propósitos. Solamente dentro de la atmósfera de este querer saber para algo, se puede expresar el entendimiento mediante juicios lógicos. Si estudio los ciclos de las lluvias y del verano, es porque quiero obtener buenas cosechas. Y porque quiero obtener buenas

1-El sentido de lo real.

El hombre vive, se moviliza y se realiza solamente dentro de ese horizonte de realidad que la ciencia perfila cada día y que de un modo u otro constituye el universo de las aspiraciones

Cosechas, debo registrar, catalogar y hacer enunciados sobre los ciclos de las lluvias y del verano. Esto es X o aquello es Y, son apenas expresiones de "quiero utilizar esto para A o aquello para B". Sin embargo, hay otra forma de querer que por su textura parece un no querer o negación de ese querer y es el que nos provoca el objeto temido. En el temor aparece un rechazo que, antes de constituir una huida, forma parte del querer en la modalidad de reto. Conocer y comprender lo temido para dominarlo y servirse de él, no es una negación del querer sino un querer de otra manera. Por lo tanto, es en el querer y en el temer donde debemos buscar el sentido de lo real. No obstante, aunque nuestro saber o más precisamente nuestros saberes, están fundados en el sentimiento de atracción o repulsión que nace de nuestras propias necesidades, no se agotan en satisfacerlas solamente, pues, una vez dilucidado un asunto y expresado en forma de enunciados lógicos, seguimos prendados de la coherencia y la armonía de tales enunciados y de la razón que expresó, hasta el punto de invertir la relación, tomando por causa y principio lo que solo es un resultado. Se genera así una equívoca servidumbre del sentimiento con lo racional, que no solamente oculta nuestra naturaleza emocional, sino que además reduce a pura fantasía lo que en verdad constituye origen, causa y esencia de la realidad.

Ex-sistir es lo mismo que e-moción. Arrojarse fuera de sí mismo, moverse hacia lo otro o hacia el otro, es la forma universal de la trascendencia. Y sin esta posibilidad de trascender, no hay ciencia ni hay realidad porque los objetos y los lenguajes que expresan la objetividad, son solo formas de esta trascendencia. Sin la emoción (moverse hacia fuera de sí) es imposible entrar en relación con los objetos o con los demás seres humanos, porque toda remisión esta sostenida y orientada por un campo de posibilidades emotivas. En consecuencia, si logramos constituir una noción de vida escolar, solamente será posible al considerar la red de contactos

posibles dentro del campo de las opciones emocionales de sus participantes.

2 Las emociones.

El hecho de estar sosteniendo el ser humano todas sus relaciones en la emotividad, significa que él, conoce y valora previamente los objetos de sus afectos. Es decir, que las emociones tienen un componente cognoscitivo que nos impulsa a investigar y conocer aquello con lo que diariamente entramos en contacto, y nos permite interpretar la realidad según la pertinencia y utilidad de sus objetos. Y tienen también un componente axiológico, que lleva a comprometerse y responder de determinada manera frente a las exigencias de estos mismos objetos. Conocer y valorar, no son, pues elementos contrarios ni diferentes en el ámbito de la realidad. Por el contrario, ellos son el resultado de una vida auténtica y originalmente soportada en las emociones.

Se puede, después de todo, preguntar si acaso en la tradición pedagógica hubo necesidad de considerar tan vertebralmente el problema de las emociones: ¿no fueron ellas las grandes ausentes de la escuela? Y a pesar de ello, ¿no se formaron muchas generaciones de excelentes profesionales? Y la respuesta es clara: si en la escuela tradicional las emociones no figuran como fundamento de las acciones educativas, es precisamente porque el objetivo central de sus enfoques pedagógicos era, aunque tácitamente ejecutado, el sometimiento de la emotividad a los principios de la moral colonial. Cualquier régimen autoritario aspira por derecho a ejercer el control absoluto de las acciones de los ciudadanos y para ello, el único camino del que dispone, es la domesticación del sistema emocional de los individuos. Sin emotividad, el hombre es un objeto inerte, cuya trayectoria y celeridad dependen absolutamente de ciertas fuerzas externas que le marcan el derrotero de lo que ha de considerar como lícito o ilícito, en detrimento de lo que íntimamente él considere



Deseable o repulsivo.

No obstante, por ser la emotividad una propiedad básica de la vida, por la cual se entra en contacto con la realidad, no puede someterse definitivamente sin falsificar la conducta del individuo en cuestión. Solamente es posible mediar entre el individuo y su realidad para incidir en el modo de interpretar los contenidos de su percepción y de esta manera transformar las expresiones de su emotividad. Por ejemplo, una vida de maltrato, pobreza y discriminación puede llevar a los niños a considerar a los demás como peligrosos y a tomar precauciones dañinas para toda la comunidad. En estas prevenciones largamente cultivadas, se puede encontrar la explicación del alto grado de criminalidad y de autodestrucción en la que se halla sumida nuestra sociedad. Sin embargo, con una nueva definición del papel social de la escuela, es posible determinar un campo de actividades pensadas y organizadas en función del desarrollo emocional de todos los participantes en el proceso. Actividades que han de fundamentarse en la posibilidad de construir colectivamente, nuevas interpretaciones de los acontecimientos y nuevas maneras de responsabilizarse frente a ellos. A este campo de actividades, diseñadas para potenciar una nueva manera de expresar la emotividad, es la que se puede llamar aprendizaje.

3 El aprendizaje.

Puesto que ya hemos colocado el primer y fundamental soporte para pensar la vida escolar según los retos que se deben afrontar hacia el futuro, es preciso pasar ahora a bosquejar los contenidos de esa idea. Si la totalidad de las actividades escolares, llamada en su conjunto aprendizaje, esta determinada por lo que podemos llamar educación de las emociones, entonces debemos aclarar lo que se debe entender por educación y de paso, precisar los métodos con los que se puede abordar esa compleja misión.

La palabra educación, de origen latino, esta formada por la preposición e que significa causa, conformidad, origen o nacimiento y por la raíz duco, sacar fuera, trazar, proceder, calcular, conducir, hacer salir. Entonces educar quiere decir sacar, extraer o conducir fuera de las causas o el origen de algo. De ningún modo se puede interpretar la educación con la idea tradicional de transmitir el conocimiento o de inyectar sabiduría en una mente sin ella. Mas bien, se intuye en el significado mismo de la palabra, la acción colectiva de quienes extraen los principios originales de los hechos. Esta tarea constructiva no puede generarse a expensas de ninguno de los participantes en el proceso, ya que todos y cada uno son responsables de los diferentes aspectos con que se requiere mirar la realidad, a fin de conocer y valorar debidamente la estructura y la necesidad de cada acontecimiento. Sobre todo, porque cada persona, sea maestro, directivo o estudiante se enfrenta al mismo hecho pero con necesidades y motivos particulares. De ahí que la motivación para el aprendizaje de un determinado tema, procede del querer, es decir, de la actitud emocional de quien aprende y no de los trucos metodológicos de los maestros.

Ahora bien, si la motivación es una actitud de quien esta dispuesto para el aprendizaje, el sistema educativo no puede aniquilar esta potencia primaria bajo el presupuesto de efectuar una ciencia objetiva, pues ya sabemos que en la escuela, lo que denominamos saber, no es otra cosa que un discurso del que se pueden obtener diversas interpretaciones. Por eso, el papel de la escuela debe situarse en el camino de la diversidad de puntos de vista y de la multiplicidad de conclusiones posibles, en una experiencia determinada. En otras palabras, al maestro le corresponde el diseño de experiencias pedagógicas de tal condición, que permita la expresión autentica de los intereses individuales de los niños, de modo que acoja y tematice la realidad que le es más familiar. Tal cosa no puede llevarse a cabo sin utilizar el



método que utilizan naturalmente los niños para explorar sus propias posibilidades existenciales: el juego.

4 El juego.

Con el juego llegamos a un punto en el que es posible describir un todo de actividades que hemos definido como vida cotidiana en la escuela. Por eso, vamos a describir un poco más puntualmente este método de origen biológico que tiene como finalidad el aprendizaje natural. Utilizado por todas las generaciones de niños de todos los tiempos y de todas las latitudes del planeta, el juego es la manera universal de aprendizaje porque en él, los niños ponen a prueba un modo particular de ser persona, mediante un recurso que comúnmente se denomina simulacro. Los niños que juegan, toman cada cosa y cada persona de la realidad, les trastocan su naturaleza y los acomodan a la necesidad de su juego. Una escoba de la realidad, se convierte para ellos en un caballo o en una bruja. Una caja de cereal puede ser un lujoso automóvil y el sardinel, una espectacular avenida. Frente a estos nuevos objetos y personajes creados en el juego, los niños actúan guiándose por las condiciones y las reglas exigidas por el guión de las posibilidades de cada uno de ellos. Así, si un niño no es buen corredor, evitara los juegos que le exijan aparecer como atleta. Objetos, personajes y reglas son en todo caso, la expresión de una libertad ejercida por los niños que juegan, pero al mismo tiempo, son las condiciones de existencia de un mundo futuro. En efecto, el juego, tal como se puede observar en los niños, consiste en un conjunto de actividades organizadas y reglamentadas por el grupo de jugadores, a partir de ciertas formas ya existentes. Incluyendo el juego elemental de los bebés, que exploran los objetos, todos los juegos infantiles intentan poner en acción las tendencias socializantes del jugador y por eso se realizan mediante la adopción de roles. Esta expresión en español no tiene la claridad que tiene en francés: *Jouer un rôle*, tiene un sentido



bien diferente al de representar un papel. Y no obstante, se puede admitir que el niño que juega esta tomando muy en serio el papel que desempeña durante el juego y que su futuro como adulto depende estrictamente del éxito que obtenga ahora, durante la actividad lúdica.

Precisamente porque el juego es un método tan riguroso en el que se aprende vivencialmente y en comunidad, se ha de considerar el método maestro de toda educación. Efectivamente, se puede precisar ahora la idea de aprendizaje en la escuela afirmando que es el resultado de todas las actividades realizadas dentro y fuera del aula, que dichas actividades tienen por objeto la educación de la emotividad, entendida esta como la manera en que las personas nos relacionamos con nuestro entorno y con nuestros congéneres y que para lograrlo existe un método de procedencia natural que se llama juego. Ahora solo nos resta describir algunas de las actividades cotidianas que cumplen con la doble condición de educar la emotividad y constituir una forma de juego.

El juego libre, lo realiza el niño, especialmente durante los momentos en que no tiene que ocuparse de algo distinto a sí mismo. En esta modalidad lúdica, se ponen en comunicación los individuos con niveles de desarrollo similar y en ella se pone de manifiesto su más auténtica vocación de futuro. Los roles, reglas e intercambios producidos durante el juego, son ya índices de lo que ha de acontecer con los futuros adultos en el campo de las profesiones, la ética, y las estruc-

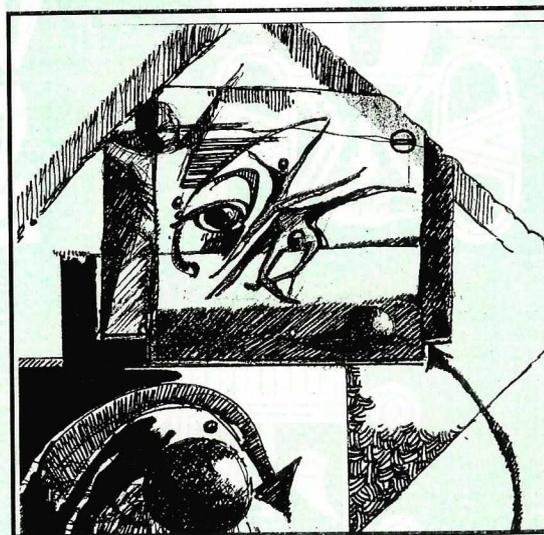




turas sociales. Cuanto menor sea la injerencia de los maestros o de los padres de familia en estos juegos, mayores posibilidades habrá de que los niños produzcan los primeros trazos de un mundo propio y exento de los errores del anterior. No es vano cuidado el advertir que los niños que juegan, solamente están realizando su vocación, dándole plenitud a la más pura esencia del ser del niño y cualquier interpretación de sus acciones, corresponde al análisis externo, no solamente al juego en sí mismo, sino también a la condición de ser niño.

Para un niño que asiste a la escuela, no existe actividad lúdica mas apasionante y deseable que la actividad artística. Con el arte se manifiestan los nuevos modos de ver, de pensar y de sentir. En el taller de arte, se superponen los personajes de la fantasía con los personajes color, forma y textura. Ellos pueblan ahora los espacios rectangulares de los cuadernos y las hojas de dibujo, pero cuando crezcan, habitarán la tierra de los sueños alcanzados y de las esperanzas realizadas. El dibujo, la música o la danza, no son arte en el mundo infantil sino una ocupación natural, una forma de existir y la más productiva forma de estar alegre. Pero muchos investigadores de la expresión infantil, queriendo descubrir estructuras universales de edad, género o nacionalidad, disecan o reducen las obras de los niños, recortan todo lo que de individual puede haber en ellas y señalan con gran alboroto la existencia de constantes que de existir, solo corresponden al pensamiento esclerosado del intérprete. La escuela, si quiere un compromiso real con los niños, debe buscar en la expresión artística, el modelo de actividad que mejor se acomode a una intención formativa en los campos de la motricidad, del pensamiento y de las actitudes. Y cualquier clase de investigación realizada en este campo, se puede orientar a determinar las condiciones individuales de creación de un sujeto verdaderamente activo.

Otro grupo de las actividades de la escuela, que merecen especial mención, es la ciencia. Pero hay

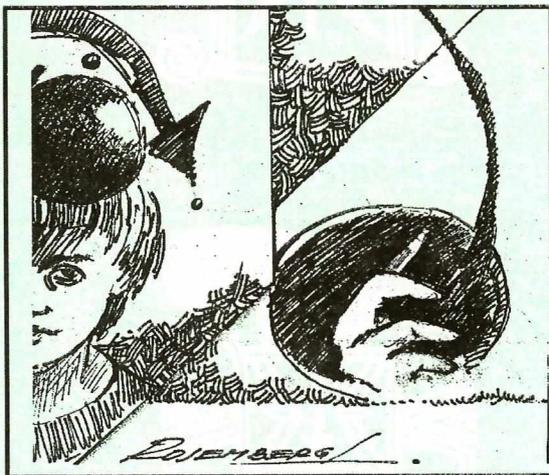


que agregar que la ciencia escolar, no debe interpretarse, con la perspectiva dogmática de la escuela tradicional, ni tampoco con la gravedad de las actividades de los auténticos científicos, porque la razón de ser de la escuela, no es el quehacer científico. La ciencia escolar ha de ser, sobre todo, una actividad lúdica. En ella se puede poner a prueba el entendimiento y la razón como el modo de enfrentarse con los objetos de la realidad y la emoción del descubrimiento como objetivo de todas las acciones ejecutadas. Al maestro le corresponde, diseñar experiencias que conserven la iniciativa del niño, sus intereses y la relación con su propia realidad para que los objetos que él estudie sean aquellos con los que esta familiarizado y de los que está interesado en aprender. Pero esos objetos, no solamente están unidos al estudiante por un vínculo afectivo y vital sino que al mismo tiempo, lo pueden conducir por el camino de los grandes descubrimientos, jugar a buscar y a encontrar pensando, puede convertirse en un recurso de gran potencial educativo.

Finalmente, consideremos la actividad comunicativa. Esta actividad se debe considerar lúdica, ya que en general, lo que se pone en acción dentro de la escuela, carece de consecuencias practicas dentro de la vida real; a no ser las consecuencias derivadas de que los niños tomen a sus profesores por modelos de

escolar, es ciencia en sentido estricto, ni el arte es auténticamente artístico ni la autoridad es verdadera autoridad. Todo allí es un simulacro que debe ser estudiado y observado si se quiere descubrir la clave para pensar la vida escolar. El hecho de diagramar un discurso para transmitir los caracteres de algún mundo imaginario a los niños de la escuela, es un acto, no solamente equivocado sino imposible ya que son ellos los únicos autorizados a planear su futuro. Sabías palabras las de GIBRAN cuando nos prohíbe hacer de los niños una replica de los adultos "porque la vida marcha hacia delante y no hacia atrás".

La comunicación en el ámbito educativo, es la interacción efectiva que logra conducir al origen o hacia los principios, es decir, a expresar lo expresable de una manera auténtica y libre. No tendría sentido expresar si en la expresión no comulgara el hombre con el hombre y si de esta comunión no se produjera la unanimidad (una animidad) comunitaria. Comunidad generada, creada desde la expresión auténtica de los sujetos que comprometen en ella su vida y que por lo tanto están distantes de la inercia tradicional. Ningún dogma, ninguna palabra, ninguna acertijo puede curar a nuestra patria del dolor de la quietud perpetua, solamente la voz auténtica del otro y su capacidad para expresar la realidad que une al sabio con el sediento de saber. Finalmente, he aquí la máxima de nuestro empeño: La comunicación es posible en el



campo educativo cuando se aprende a hablar de la realidad de todos con el sentido de cada uno, con la palabra de todos y con la alegría de cada uno.

BIBLIOGRAFIA

ACERO Niño, G.A. Juego y Desarrollo Infantil. Entrevista personal. Universidad Nacional de Colombia. 1999.

ALVAREZ, G., A. Y la Escuela se Hizo Necesaria. Cooperativa Editorial Magisterio, Santa Fé de Bogotá. 1995.

BARTOLOMÉ Pina, M. La Investigación Cooperativa, Educar 10. Revista de la sección de Ciencias de la Educación. Universidad de Barcelona. 1986.

CERDA, H. Problemas del Niño Colombiano, Universidad Santo Tomas, Santa Fé de Bogotá. 1992.

TEZANOS, Muñoz, Romero E. Escuela y Comunidad, Un Problema de Sentido, Editorial Presencia Ltda. Santa Fé de Bogotá. 1983.

DESCARTES, R. Discurso del Método. Panamericana Editorial Ltda. Santa Fé de Bogotá. 1999.

GIBRAN K. El Profeta. Editorial Pomare S.A. Santa Fé de Bogotá. 1980.

HEIDEGGER, M. Arte y Poesía, Fondo de Cultura Económica, México. 1992.

HEIDEGGER, M. La Época de la Imagen del Mundo. Glosas Perdidas. Editorial Losada. 1980.

HELG, A. La Educación en Colombia. Una historia Social. Económica y Política. CEREC, Santa Fé de Bogotá. 1987.

HELLER, A. Sociología De La Vida Cotidiana. Ediciones Península. Barcelona. 1991.

ILLICH, I. Alternativas. Editorial Joaquín Mortiz S.A. México D.F. 1974.

JARAMILLO U. J. El Proceso de la Educación en el Virreinato. Nueva Historia de Colombia. Planeta Colombiana Editorial S.A. Santa Fé de Bogotá. 1989.

